

WILHELM MOMMSEN. "Deutsche Partei Programme". Isar Verlag, München, 1952. 195 páginas.

Divide Mommsen su obra en tres partes, sintetizando en cada una de ellas la evolución de los partidos políticos alemanes desde 1818, hasta la actualidad.

No es la obra del alemán Mommsen una guía científica ni sólidamente cimentada en datos precisos, sino un manual de carácter heterogéneo cuyo denominador común es la realización de hechos de índole interna, acontecimientos éstos que marcan el desenvolvimiento político de Alemania a través de los tiempos.

El conservatismo surge como reacción inmediata a la Revolución francesa, aunque ya antes se había utilizado este término por Chateaubriand (1818) y anteriormente se advierte en algunos pensadores románticos, pero, sin embargo, el contenido intrínseco de tal concepción no era apto, no reunía los requisitos de madurez científica exigibles al pilar de uno de los más sólidos sistemas políticos antiguos. El defecto principal de tal conservatismo era su ambigüedad, su falta de precisión terminológica.

Dentro del ambiente conservador las figuras de Adam Müller y del patriota K. L. von Haller, son intentos de alteración, de modernización (si cabe esta expresión) del concepto estatal. Para uno, el Estado es un "organismo"; para el otro es un "patrimonio", y son precisamente estas concepciones juntamente con la aparición del llamado "Derecho divino", las causas que forjan y arrastran la persona de Federico-Guillermo IV.

Como consecuencia del conservatismo, aparece el "liberalismo", y para salvaguardar los principios "conservadores" se agrupan los conservistas en los llamados "partidos populares prusianos", organización de última hora que tiene como misión contener el derrumbamiento de esta ideología.

Es importante, no obstante, advertir dentro del "partido popular prusiano", una bifurcación de ideas: de una parte, surge una minoría selecta que apoya ciegamente a Bis-

marck; de otra, una mayoría que ataca y combate duramente la fundación del Reich, aunque el tiempo daría fe de los beneficios de esta fundación en el programa de 1876.

Pero el liberalismo, pese a la barrera de contención que son los partidos políticos populares, acaba por imponerse como descendiente de una teoría de raigambre racionalista.

"Liberalismo" y "Democracia" es el binomio que marchará unido en esta época, aunque a veces surja entre ellos el chispazo de la discordia. "Liberalismo" y "Democracia" serán a un mismo tiempo unidad y desacuerdo.

Ejemplo palpable de ello lo tenemos en la "burguesía alemana" que, siendo liberal, desapruueba energicamente el "derecho de voto" a la manera democrática.

Friedrich Naumann intentará, posteriormente, fundar un partido "nacional-social" que recogerá aún algunas reminiscencias conservadoras, pero su fracaso será rotundo.

De una posición católica no podemos advertir ningún simpatizante antes del 1848, ya que aunque en abierta posición al "Kirchenkampf" aparecería un movimiento prusiano no organizado en 1837 que no alcanzaría los requisitos para poderlo considerar como realmente ortodoxo.

Solamente en 1852 aparece, de una manera segura, los primeros tentáculos de un movimiento, o mejor que movimiento, partido, que alcanzaría más tarde un sentido netamente católico en la figura de Hermann von Mallinkrodt, que queriendo desterrar de esta naciente ideología derechista su aspecto "confesional" le variará el nombre, denominándose desde entonces (según la posición de tal grupo minoritario en el Parlamento) "Zentrum".

No obstante la solidez con que se presentó tal partido en Alemania, se vería minado por el conflicto constitucional prusiano, que es causa de su derrocamiento.

No decaen, sin embargo, los ánimos de los adeptos a este grupo, y años antes de 1870 se inician negociaciones para reorganizarlo, obteniendo en 1884, y por vez primera

desde su fundación, una mayoría abrumadora de votos.

Más tarde y con la aparición del grupo "Social-demócrata", el "Zentrum" queda relegado a un segundo término, pero hasta 1933 posee una posición clave en el Parlamento alemán, considerándose como el único partido que poseía elementos de todas clases sociales.

Aunque después de la Revolución francesa existían ya corrientes de matiz socialista, fué a partir de 1848 y a raíz del "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels cuando adquirieron fundamentación teórica y la consistencia necesaria para ser, desde entonces, moldes de todos los programas posteriores.

No implica, sin embargo, la aparición del "Manifiesto" la formación inmediata de adeptos ideológicos, sino que se advierte una ardua tarea de asimilación de voluntades durante los años siguientes al nacimiento de la obra.

Capítulo aparte merece la sistemática de la República de Weimar, no por su originalidad, puesto que para Mommsen no es más que la "sedimentación paulatina" de los viejos partidos, sino por su nueva concepción estatal.

No permanecen, sin embargo, unidos en su idea, los dos partidos alemanes más importantes de antes de la última guerra, sino que tanto el "Zentrum" como el grupo "social-demócrata" se desdoblan en filiales que secundan admirablemente lo asimilado de sus ascendientes; de ahí precisamente la aparente vitalidad marchita de estos dos partidos. Es precisamente un ala del movimiento liberal el que funda bajo el entonces ministro de Asuntos Exteriores Stressemann, el "partido popular alemán", que aunque al principio se opuso al Estado de Weimar fué luego el engendradora de su máxima figura, el propio Stressemann. Es lamentable, por el contrario, el estado caótico en que quedan los partidos de la burguesía al irse la mayor parte de sus candidatos a la rama "nacional-socialista", acontecimiento éste imprevisible, dada la poca aceptación que el

programa de este grupo encontraba entre los políticos de aquel tiempo.

Entrando de lleno en la Alemania actual, en esta Alemania mutilada por los sufrimientos de la guerra, la panorámica que se nos ofrece es rica en matices y advertimos en ella diversidad de pensamiento.

De una parte, el clima hosco e inexpugnable de la zona oriental en la que domina la S. E. D., y de otra la actitud pacifista de la occidental.

En la actual República federal fueron admitidos cuatro partidos principales: la Unión Democrática Cristiana (C. D. U.), el Partido Liberal Alemán (F. D. P.), el Partido Socialista Alemán (P. S. D.) y el Partido Comunista Alemán (K. D. P.), en los cuales se advierten matices hasta ahora desconocidos que indican de manera clara y patente que no son orientaciones manidas, sino savia nueva que vigoriza y crea y aunque se advierte la falta de un partido derechista (en el sentido Occidental) se nota la convivencia de núcleos políticos de pequeña consistencia, pero de atrevidas concepciones.

No obstante, sus directrices no forman verdaderos "programas" y sus miembros, que son provisionales, no tienen la solera necesaria para erigir verdaderos programas teóricos.

EUSEBIO CORTES-BRETÓN
Y SIERRA

ROGER LACOMBE. "La crise de la démocratie".—*Nouvelle Encyclopédie Philosophique, Presses Universitaires de France, 155 pgs. 1948. Paris.*

Comienza Lacombe afirmando que en el tiempo actual no cabe duda alguna de que nuestra civilización atraviesa una inmensa crisis. Que todos los valores sobre los que está basada están amenazados. Que caracteriza a la época contemporánea esa apatía, esa incapacidad en la persecución de ideales, propias de las civilizaciones declinantes.

Sobre todos los problemas planteados al mundo hay uno que se impone como más grave y urgente. Es el problema del régimen político, pues de él depende el problema social y el